

“Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.”
(Heb. 13:8)

CARTA CIRCULAR **Diciembre 2008**

Quisiera enviar saludos especiales a todos los hermanos y hermanas alrededor del mundo en el precioso Nombre de Jesucristo, nuestro SEÑOR y Salvador, con este pasaje de Ef. 1:4-11:

“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor ... en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia ... En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad...”

Con esas palabras el Apóstol Pablo señaló el núcleo exacto del plan de Salvación de Dios. Todos los hijos e hijas de Dios han sido predestinados desde la eternidad para ver Su Gloria.

En esta exposición deseo enfatizar que la Iglesia de Jesucristo es convocada desde todas las naciones. Con Abraham se inicia la introducción al plan de Salvación, que está puesto sobre el fundamento de las promesas divinas. Como siempre, debemos citar varias Escrituras de cada tema para que así todas las cosas sean presentadas con su orden y base bíblicos. Con respecto a la elección, el SEÑOR Dios hizo las siguientes declaraciones:

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.” (Gén. 12:3).

“Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se prostró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.” (Gén. 17:2-4).

“Y el SEÑOR dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino del SEÑOR, haciendo justicia y juicio, para que haga venir el SEÑOR sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.” (Gén. 18:17-19). En cada una de estas afirmaciones, la profecía ya está señalando a Cristo — la simiente de Abraham (Mt. 1:1; Gál. 3:16) — y también a todos los que están en Cristo (Gál. 3:29).

En el día de Pentecostés, la gente se reunió desde diecisiete naciones para oír el primer sermón del Apóstol Pedro (Hech. 2:1-12). En su segundo sermón Pedro dijo, “*Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.*” (Hech. 3:25).

El Apóstol Pablo lo confirma: “*Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.*” (Rom. 4:16-17).

En Gál. 3:8, Pablo trata una vez más con este importante tema: “*Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.*”

Antes que Dios eligiera a las doce tribus de Israel — por medio de Abraham, Isaac y Jacob — como Su pueblo del pacto sobre la tierra, a los que Él prometió y entregó un territorio sobre la tierra, encontramos ya las promesas para la Iglesia convocada de todas las naciones que está predestinada a estar en la Nueva Jerusalén. Para Israel, Dios escogió la Jerusalén terrenal y el Monte Sion (Is. 24:23). En ambos casos es predestinación la que es inalterable para siempre.

“*Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.*” (Rom. 8:29-30)

El Apóstol Santiago mostró primero el plan de Salvación con respecto a la Iglesia del Nuevo Testamento, “*Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.*” Y luego en consideración a Israel, “*Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; y repararé sus ruinas, y lo volveré a levantar...*” (Hech. 15:14-17).

Pablo habló otra vez sobre éste tópico: “*Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados.*” (Rom. 11:25-27).

Dios designó al país de Israel para ser Su heredad (Joel 3:2) y al pueblo de Israel para ser Su hijo primogénito (Ex. 4:22-33). Desde el siglo 19, los judíos han regresado a su patria original, tal como lo prometió Dios a ellos, *“Porque el SEÑOR tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y lo hará reposar en su tierra...”* (Is. 14:1).

“Sino: Vive el SEÑOR que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.” (Jer. 23:8)

Los periodos siguientes en el pasado reciente son de importancia para Israel:

1. 1917-1922 La Declaración de Balfour en 1917 inició la reconstitución de Palestina como el hogar nacional para el pueblo judío.
2. 1922-1948 El gobierno británico estuvo a cargo de esa parte de Palestina que en ese entonces era llamada Transjordania.
3. 1948-1967 El 14 de Mayo de 1948, David Ben Gurion declaró a Israel como nación; el 15 de Mayo el mandato Británico llegó a su final.
4. 1967-hoy Después de la guerra de los seis días que tomó lugar en Junio de 1967, el territorio fue dividido de nuevo, resultando en los límites que hoy están en existencia. ¿Qué va a quedar de Israel si ellos siguen dividiendo la tierra?

Las negociaciones sobre el futuro de Israel y sobre el estatus de Jerusalén actualmente están tomando lugar en todos los niveles. En concordancia con el tratado entre Israel y el Vaticano, fechado el 30 de Diciembre de 1993, el cual se comprende de quince artículos y sus correspondientes explicaciones, dos delegaciones — nueve representantes de Israel y nueve diplomáticos de primer nivel del Vaticano — se reunieron a finales de Mayo de 2008 a fin de discutir estos temas.

En paralelo al llamado a salir y a la reunión del pueblo natural de Dios en la tierra natural prometida a ellos, el llamado a salir y la reunión de todos aquellos que pertenecen a la Iglesia de Jesucristo y que están esparcidos entre todas las naciones está tomando lugar en la Palabra de promesa. Dios tiene un plan con Israel, y Él tiene un plan con la Iglesia. Ahora, al final del tiempo de la gracia, aquellos que son la simiente espiritual de Abraham crearán el mensaje divino: *“Para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.”* (Gál. 3:14). Solo ellos oirán el llamado final: *“... Mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos...”* (2Cor. 6:17). Desde dentro de la Iglesia, surgirá la Novia del Cordero — ellos son los vencedores, las vírgenes prudentes llenas y

guiadas por el Espíritu Santo y selladas de ese modo hasta el día de su Redención (Ef. 1:13).

Fuera de las doce tribus de Israel, Dios llama primero a los 144.000 (Apoc. 7), los que luego se reúnen sobre el Monte Sion (Apoc. 14) antes Él se revela a todos los de Israel (Apoc. 11:15; y.o.) y allí, en el Monte Sion en Jerusalén, comienza Su reinado como el Rey sobre toda la tierra.

El Mensaje Bíblico del Tiempo Final — La Palabra de Dios permanece para siempre

De ahora en adelante, no deseo usar más el término “el mensaje del tiempo final”, como muchos hacen, sino en cambio la designación “el mensaje de la escritura para el tiempo final” para enfatizar así que está fundamentado exclusivamente sobre la Palabra de Dios. Con frecuencia esto no puede ser remarcado lo suficiente: Solo cuando Dios ha dado una promesa en Su Palabra, Él vigilará que ella se cumpla en el tiempo correcto. En la primera venida de Cristo, más de 100 profecías fueron cumplidas; en las últimas 24 horas desde la crucifixión, exactamente 24 de ellas llegaron a pasar. El Hermano Branham mencionó 17 de ellas en su sermón “Eventos Modernos aclarados por profecía” predicado el 6 de Diciembre de 1965.

Deberíamos pensar muy seriamente sobre lo siguiente: Desde que los escribas interpretaron arbitrariamente la profecía bíblica y de esa manera guiaron al pueblo a obviar su verdadero significado y cumplimiento, la nación entera consecuentemente no reconoció el cumplimiento mismo y se perdió el día de la más grande visitación de Dios (Lc. 7:29; Lc. 19:41-44). Las Interpretaciones hechas por el hombre son los engaños de Satanás y en ese entonces estuvieron en Israel y ahora son para la Iglesia el más grande obstáculo entre Dios y la humanidad, que aleja a la gente de reconocer el cumplimiento de la profecía bíblica.

El Apóstol Pablo resume para nosotros lo que sucedió en ese entonces: *“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.”* (1Cor. 15:3-4).

Todo lo que creemos y enseñamos debe estar prometido en las Escrituras, y debe haber un testimonio correspondiente también en ella. Todos debemos someternos al juicio de la Palabra de Dios, especialmente los hermanos ministros. No es suficiente simplemente hacer referencia al Hermano Branham y sus citas mientras, al mismo tiempo, se descuida lo que dice la Sagrada Escritura. Es absolutamente imposible separar de la Biblia el mensaje de la escritura para el tiempo final. Todo aquel que aún

hace eso está bajo maldición porque esa persona predica entonces otro evangelio (Gál. 1) y a otro Jesús y está bajo la influencia de otro espíritu (2Cor. 11:1-4).

Después de la resurrección, nuestro SEÑOR se reveló a Sus discípulos y a los que estaban con ellos, y Él puso gran énfasis en lo que había sido escrito: *“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día.”* (Lc. 24:44-45).

Esta es una de las Escrituras más importantes que nos testifican que el SEÑOR solo abrió el entendimiento sobre las Escrituras a aquellos que estaban listos para oír lo que Dios tenía que decirles en ella. Esa es la manera en la que hasta este día es. Solo cuando uno cree y enseña lo que dice la Sagrada Escritura, el SEÑOR resucitado abrirá el entendimiento de esa persona para ver el cumplimiento de todo lo que Él prometió. Eso se aplica también al ministerio del Hermano Branham, tal como fue con el ministerio de Juan el Bautista. Todos conocen que Juan el Bautista fue el profeta prometido y precursor conforme a Is. 40:3 y Mal. 3:1. Nuestro SEÑOR confirma esto en Mt. 11:7-15 y en Mr. 1:1-3. El ministerio de Juan el Bautista es ubicado en su orden bíblico en el principio mismo del Nuevo Testamento.

¿Qué predice la Sagrada Escritura para el periodo de tiempo final asignado a la Iglesia, el tiempo en el cual vivimos ahora? ¿Qué va a suceder ahora, al final del día de Salvación (2Cor. 6:2; Is. 49:6-8), antes que venga el día grande y terrible del SEÑOR (2Ped. 3:10; y.o.)? Debemos tener en mente de continuo que Dios siempre cumple solamente Sus promesas, no nuestros deseos o imaginaciones. Él prometió en Mál. 4:5 enviar al Profeta Elías antes que comience el día grande del SEÑOR. Nuestro SEÑOR confirmó esto en Mt. 17:11, *“Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.”* Una confirmación posterior puede encontrarse en Mr. 9:12: *“Respondiendo él, les dijo: Elías a la verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas.”* Con estas afirmaciones nuestro mismo SEÑOR señaló la especial y la, en ese momento, todavía incumplida profecía, pero luego Él se refiere también al ministerio ya completado de Juan el Bautista (Mt. 17:12-13) en comparación de aquel con Elías (Mr. 9:13). ¡Es simplemente perfecto!

El tema a mano es ahora el mensaje bíblico del tiempo final, que fue traído a nosotros por el profeta prometido William Branham. Mediante este ministerio la Iglesia de Cristo va a ser restaurada a su estado original y los corazones de los hijos de Dios van a regresar a las enseñanzas de los padres en el principio (Hech. 3:17-21).

Dios cumple ahora las promesas dadas para este tiempo, porque está escrito, *“Porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por*

medio de nosotros, para la gloria de Dios.” (2Cor. 1:20).

En el día de Pentecostés, el Apóstol Pedro exhibió que el derramamiento del Espíritu Santo era el cumplimiento de lo que Dios había prometido por medio del Profeta Joel y luego hizo esta declaración: *“Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el SEÑOR nuestro Dios llamare.”* (Hech. 2:39).

El Retorno prometido de Jesucristo (Jn. 14:1-3) es inminente, pero antes del Retorno del Novio, todas las promesas dadas a la Novia en la Palabra de Dios deben ser cumplidas. Lo siguiente permanece cierto para siempre: Los hijos de la promesa (Rom. 9:8; Gál. 4:28) creen la Palabra de promesa (Rom. 4:18-25) y reciben el Espíritu de la promesa (Ef. 1:13). Conforme a Heb. 11:9, Abraham junto con Isaac y Jacob, los herederos de la misma promesa, habitaron como extranjeros en la Tierra Prometida. En el tiempo de Josué, a todas las tribus se le asignaron sus territorios en la Tierra de Promesa. El cumplimiento de una promesa es la realización de lo que dijo Dios. Ésta entonces no es más ya teoría sino una realidad.

Declaraciones malentendidas del Hermano Branham

“Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como SEÑOR, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús.” (2Cor. 4:5).

Esta afirmación del apóstol es muy clara. Nosotros también no nos predicamos a nosotros mismos o a algún profeta. A la luz de la Palabra revelada, predicamos a Jesucristo como SEÑOR y Salvador.

Tal como los escribas en el Judaísmo, los padres de la iglesia pagana en el curso de la historia han comprendido mal las Escrituras, ubicándolas en el orden incorrecto, y han dado sus propias interpretaciones de ella. Subsecuentemente, no hay nada en el hoy así llamado Cristianismo que corresponda a la enseñanza y practica original de la iglesia original. Ese tema en particular ha sido referido exhaustivamente en publicaciones previas.

Es especialmente trágico el hecho de que lo mismo ha sucedido dentro del así llamado mensaje del tiempo final. Después de dos mil años, Dios ha enviado un hombre en nuestro tiempo para compartir con nosotros todo el consejo de Dios. La misma vara con la cual nosotros medimos a todas las iglesias y asambleas no denominacionales debe aplicarse a cada uno de nosotros en persona dentro de los círculos del mensaje.

Cuando hay varios grupos en la misma ciudad, y todos ellos reclaman creer en el ministerio del Hermano Branham pero, al mismo tiempo, están en conflictos uno con el otro y están avanzando en diferentes direcciones, entonces debe ser claro para todos que hay algo inapropiado. El

Apóstol Pablo escribió cada una de sus epístolas para una iglesia local; los siete mensajes en Apoc. 2 y 3 también fueron originalmente dirigidos a una iglesia local.

Aún en su tiempo el Apóstol Pedro ya señalaba que hay cosas en las Escrituras y en las epístolas de Pablo, “... *algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.*” (2Ped. 3:16).

Exactamente lo mismo está haciéndose con los sermones del Hermano Branham. Sin embargo, él habló muy claramente de lo que uno no debe hacer con la Palabra, y eso se aplica también a sus sermones: “**Ud. no debe mal interpretar, mal ubicar, ni dislocar.**” (V. 4, pg. 425).

No es suficiente referirse simplemente a las citas. Eso solo se justifica cuando alguien consulta las Escrituras al mismo tiempo y es capaz de ubicar correctamente las citas particulares en su orden bíblico respectivo, no solo en un versículo, sino en cada Escritura que trata con el mismo tema. Así pues ¿Qué sucede con ciertos hermanos que ya no predicán de la Biblia y en lugar de esto solo citan extractos de los sermones del Hermano Branham y proporcionan luego sus propios comentarios?

Incluso si el Hermano Branham no expresó o ubicó todas las cosas con claridad definida, aún allí no pueden haber algunos malentendidos cuando encontramos nuestra orientación en la Palabra. Especialmente con respecto al Retorno de Cristo hay muchas teorías diferentes en circulación. Cuando la Escritura habla sobre la “aparición del SEÑOR” (epifanía) o de Su “venida” (Parusía), es imperativo examinar esto y verificar en que contexto un evento es mencionado.

La primera generación de verdaderos creyentes ya estaba esperando el Retorno de Cristo. Pablo escribió, “*Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro SEÑOR Jesucristo.*” (1Tes. 5:23).

Él afirmó también, “*He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados...*” Luego llega una afirmación muy importante, que nos permite conocer que el evento siguiente no es un proceso largo, que se alarga por semanas, meses, o incluso años, sino algo que tomará lugar en un instante en el momento mismo cuando regrese el SEÑOR: “*En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.*” (1Cor. 15:35-58). ¡Amén!

En este contexto nuestro SEÑOR dijo, “*Pero del día y la hora nadie sabe...*” “*Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra*

hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.”(Mt. 24:27) ¡Amén!

Todo aquel que afirma que el Cordero de Dios ya ha salido del Trono de Misericordia y que Cristo ha estado en proceso de descenso desde la apertura de los Sellos en Marzo de 1963, ha perdido por completo la orientación espiritual. ¡El Cordero tomó el libro de las manos de Aquel sentado en el torno para abrir los siete sellos (Apoc. 5:7) — no para dar fin al tiempo de la gracia!

Por ejemplo, en el sermón “El Rapto” el Hermano Branham se refirió a Mt. 25, a 1Tes. 4, incluso a Jn. 11, pero uno debe verificar cuidadosamente en la Biblia donde el mensaje, que sale adelante como el llamado a despertar para todos los vivientes de nuestro tiempo, va a ser ubicado, es decir con Mt. 25. Además uno debe distinguir y ubicar correctamente la voz de mando en conexión con Su venida, que está en 1Tes. 4 y 1Cor. 15:35-58. A primera vista pareciera que el Hermano Branham conectó el mensaje con la voz de mando en 1Tes. 4, pero luego él fue guiado por el Espíritu de Dios a Mt. 25 y dijo, **“Él ordenó estas cosas para que sean, y Él debe enviar esto. Lo primero viene cuando Él empieza a descender del cielo, hay un grito, ¿Qué es esto? Es un Mensaje para reunir a la gente. Primero sale un mensaje. Ahora, Tiempo de preparar las lámparas. Levántense y preparen sus lámparas.”** (Mt. 25). Luego de eso el Hermano Branham regresó una vez más a 1Tes. 4, a la voz de mando, en consideración a aquellos que murieron en Cristo y se levantarán primero, y trazó un paralelo con la gran voz que usó nuestro SEÑOR cuando llamó a Lázaro del sepulcro (Jn. 11:38-44).

La Escritura en Mt. 25 se aplica solo a los que viven en la actualidad, no a los muertos, ni a la resurrección, sino a las vírgenes prudentes y fatuas que salen al encuentro del Novio. Por eso, leemos sobre el clamor de medianoche, *“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!”* (Mt. 25:6). Ese es el mensaje de la hora — el llamado final, mediante el cual la Novia está siendo preparada para la venida del Novio.

En 1Tes. 4:13 se hace referencia inicialmente a aquellos que murieron en Cristo y a los que se levantarán primero. Y luego el Apóstol Pablo enfáticamente se dirige a nosotros, los que ahora vivimos, con la Palabra del SEÑOR, *“Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del SEÑOR, no precederemos a los que durmieron.”* (v. 17). ¿Porqué no? Porque esto sucederá en el mismo día, al mismo tiempo. En ese momento, el SEÑOR mismo aparecerá, no un mensaje. Él descenderá con un grito y los muertos en Cristo se levantarán primero en ese mismo instante. *“De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán.”* (Jn. 5:25). Luego aquellos que están vivos en Cristo serán transformados, y

juntos seremos levantados a las nubes para reunirnos con el SEÑOR en los aires. ¿Ha quedado espacio libre para alguna interpretación? ¿Puede ésta clara descripción ser malentendida? ¡No, en absoluto! ¡Amén!

Todo aquel que hace una distinción entre la *aparición* y la *venida* necesita notar que ambas designaciones son utilizadas para describir el mismo evento. En 2Tim. 4 el Apóstol Pablo usó un tercer término porque hay diferentes venidas. Él habló de ambas, primero la aparición del SEÑOR en conexión con Su Retorno y luego también sobre Su Reino, que será establecido para el Reino Milenial. “... en su manifestación y en su reino...” (2Tim. 4:1). En 2Tim. 4:8 el apóstol se refirió al día del Retorno de Cristo una vez más y escribió sobre la corona de justicia, “... la cual me dará el SEÑOR, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.”

Pablo deseaba permanecer firme en su predicación ante los ojos del SEÑOR y amonestó también a su colaborador Timoteo, “Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro SEÑOR Jesucristo” (1Tim. 6:14). Este versículo es dirigido de la misma manera a todos los hermanos que están ahora, antes de la venida del SEÑOR, proclamando el mensaje de la Escritura para el tiempo final y distribuyendo el alimento espiritual en el tiempo correcto (Mt. 24:45-47).

Hay un mundo de diferencia entre la aparición del SEÑOR en la nube sobrenatural el 28 de Febrero de 1963, antes de la apertura de los Sellos y el verdadero Retorno *corporal* de nuestro SEÑOR. Siempre que el Hermano Branham estaba orando por los enfermos en sus reuniones, la luz, la columna de fuego, descendía cada vez. La presencia sobrenatural de Dios era parte de su extraordinario ministerio. La aparición personal, corporal del SEÑOR, sin embargo, será una realidad cuando Él retorne (Hech. 1:11).

Las Escrituras siguientes mencionan ese gran evento:

“Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.” (Heb. 9:28).

“... Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero ... para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” (1Ped. 1:5-7).

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” (1Jn. 2:28).

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo

que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (1Jn. 3:2).

“... Así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro SEÑOR.” (Mt. 24:40-41).

Importante aclaración: Cuando el Hermano Branham habló sobre los siete truenos, él muy a menudo se estaba refiriendo a la aparición de la nube sobrenatural, tiempo en el cual él oyó siete poderosos y sucesivos truenos. Para aclarar lo que quería decir, él incluso golpeaba con su puño sobre el púlpito siete veces. Él reportó que luego alzó la vista y observó la nube sobrenatural, donde vio a siete ángeles en forma de una pirámide. Apoc. 10, en contraste, habla sobre los siete truenos que darán sus voces (vv. 3-4) solo cuando el SEÑOR desciende como el Ángel del Pacto para Su pueblo Israel (Libro de los Sellos, pág. 72). No hay testimonio en la Sagrada Escritura sobre alguna doctrina de los truenos.

Todo en conexión con el ministerio del Hermano Branham debe ser dejado a Dios. Esto se aplica también a la comparación con el ministerio de Juan el Bautista, quien trajo su mensaje y preparó el camino del SEÑOR pero no vivió para ver la crucifixión del Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo — lo mismo que él había predicho. Es incomprendible para nosotros que su vida fuera terminada tan abruptamente mediante su decapitación, aun sabiendo que había completado su ministerio de acuerdo al plan de Salvación. Es igualmente difícil para nosotros entender porque el Hermano Branham fue tan repentina e inesperadamente llevado a casa en gloria después de un accidente de automóvil, pero su ministerio estaba terminado, y así la sabiduría de Dios fue en esto justificada, otra vez. Dios no comete errores.

El 11 de Junio de 1933, se le dijo, **“Como Juan el Bautista fue enviado a preceder la primera venida de Cristo, así tu eres enviado con un mensaje que precederá la segunda venida de Cristo.”** El interés está en el mensaje que le fue impuesto, el cual iba a preceder la segunda venida de Cristo. Agradecemos al SEÑOR por preservar ese mensaje, que ahora ha alcanzado los confines de la tierra.

Ya en su tiempo el Apóstol Pablo esperaba que ciertas cosas llegaran a ocurrir, incluso el Retorno de Cristo, pero él se fue a casa en gloria sin ser testigo de su cumplimiento. El Hermano Branham esperó ver también que tomarán lugar eventos particulares durante su vida. El 15 de Octubre de 1961, él dijo, **“Yo creo que todavía tenemos una gran Luz viniendo ahora que inundará la tierra uno de estos días por un corto periodo, puede ser solo un asunto de meses. Pero creo que hay una gran**

Luz viniendo.” (Citas, pág. 115). Creemos eso también. Sin embargo, el Hermano Branham nunca dijo que los muertos se levantarían y luego estarían entre nosotros por treinta o cuarenta días.

El 28 de Noviembre de 1965, él dijo, **“¿Porqué yo, un viejo, que sufrí toda mi vida, porqué Él me sanó ahora? Creo que recorreré esta senda otra vez; tengo que traer un Mensaje.”** (En las alas de una paloma blanca como la nieve). Al final de su sermón sobre el séptimo sello el 24 de Marzo de 1963, él oró, **“Entonces, SEÑOR, oro que Tú me ayudes. Estoy empezoando a desaparecer, SEÑOR. Se que mis días no pueden ser muchos más, y oro que Tú me ayudes. Permíteme ser veraz, SEÑOR, y honesto, y sincero, que pueda llevar el mensaje tanto como esté ordenado para mí que lo lleve. Y cuando llegue el momento que deba descansar, cuando descienda al río, y las olas empiecen a entrar, Oh Dios, que pueda entregar está Espada antigua a alguien más que sea honesto con ella, SEÑOR, y que porte la verdad.”** La Espada del Espíritu es la Palabra de Dios (Ef. 6:17).

En el sermón del 18 de Enero de 1963, el Hermano Branham dijo, **“Puede ser mi tiempo de ir a casa. Parece bastante ser así. Si lo es, alguien se levantará después de esto y asumirá este mensaje. Él será una persona peculiar, pero él se levantará después de mí, para que asuma el mensaje. Y Ud. Escúchelo. Mientras sea Escritura, quédese con eso.”** Aquel que tenga oídos para oír, que oiga. El mensaje que él lleva adelante es ciento por ciento en concordancia con la Sagrada Escritura. Amén.

Demos confiar en Dios y dejar en Él Su obra final (Is. 28:21). *“Porque el SEÑOR ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.”* (Rom. 9:28). No hay necesidad que el profeta retorne o de la aparición de un octavo mensajero — Dios mismo consumará Su obra de Redención así como Él consumó su obra de Creación. ¡Amén!

Un Encuentro Predestinado

Desde mi conversión en 1948 durante las reuniones en una carpa de una iglesia bautista y después de recibir el bautismo del Espíritu Santo durante una conferencia Pentecostal en 1949, mi vida entera ha estado dedicada a mi SEÑOR y Salvador. Corto tiempo después fui llamado por los hermanos ministros a participar en la proclamación de la Palabra de Dios. En 1953, durante la conferencia Pentecostal de los compañeros independientes del Evangelio Completo en Kassel, Alemania, el hermano líder me pidió que sea el orador principal. Luego vinieron las inolvidables reuniones del Hermano Branham en Karlsruhe, Alemania, en Agosto de 1955, donde lo conocí personalmente por primera vez. Yo vi que Dios estaba con él, porque ningún hombre podría jamás haber hecho

las cosas que estaban ocurriendo allí, y quise averiguar lo que él creía y enseñaba.

Por esa razón hice el viaje a Dallas, Texas, para asistir a la convención de la “Voz de Sanidad” en Junio de 1958. Allí note una gran diferencia entre él y todos los otros evangelistas y deseaba conocer de su parte todo lo que era respecto de su ministerio.

Durante nuestra conversación él me dijo, “Hermano Frank, Tengo un mensaje que debo llevar.” Se volvió una verdadera sorpresa cuando me dijo al final de esta charla, “Hermano Frank, ud. regresará a Alemania con este mensaje.” Yo mientras tanto había emigrado a Canadá y tenía la intención de no regresar jamás a Alemania.

El Hermano Branham me pidió que vea a Leo Mercier, quien entonces estaba grabando los sermones del Hermano Branham en cintas, para que así él pudiera darme unas cuantas cintas para llevar conmigo. Tengo esas cintas originales hasta este día. Ellas son: “Unidos bajo una Cabeza”, “Cuando el amor se proyecta”, “La Escritura en la Pared”, “Expectativas y Liderazgos” y “Las Águilas de Dios.”

Desde entonces, cada sermón predicado por el Hermano Branham me fue enviado. En Diciembre de 1958 los traduje por primera vez al idioma Alemán para una pequeña congregación. Estoy bien informado de sus contenidos; debido a esto y a mi conexión personal con él, estoy muy familiarizado con su comisión, con su ministerio, con todas las cosas que él creía y enseñaba.

El Hermano Branham dijo en repetidas ocasiones que cada mensaje que Dios le entregaba para la iglesia debía ser predicado por él en Jeffersonville. Por ese motivo, traduje primero todos los sermones que él había predicado en el Tabernáculo. Posteriormente imprimimos todos los sermones que él había predicado desde la apertura de los Sellos, sin importar donde se habían realizado las reuniones. A lo largo de los años se añadieron varios cientos de mensajes traducidos; consecuentemente, puedo decir que he servido al pueblo de Dios con el alimento espiritual en su integridad, la medida llena de la Palabra revelada de Dios.

En 1962 el Hermano Branham habló en cuatro ocasiones de haber sido aconsejado para almacenar el alimento. Tal como habló nuestro SEÑOR sobre los misterios del Reino de Dios en figuras naturales y parábolas, la misma cosa sucedió con el Hermano Branham y también conmigo en referencia al alimento espiritual.

El 1ero. de Abril de 1962, él mencionó algunos vegetales que había visto en una visión, que debía almacenar en el Tabernáculo. No era coincidencia que en esa mañana del 2 de Abril de 1962, el SEÑOR Dios me habló sobre almacenar el alimento y mencionó también algunos de los mismos vegetales; era parte de Su eterno plan de Salvación. El SE-

ÑOR dio la promesa en Su Palabra, *“He aquí vienen días, dice el SEÑOR Dios, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra del SEÑOR.”* (Amós 8:11). Ha llegado el tiempo para que los hijos de Dios vivan de *toda* Palabra que proviene de la boca de Dios (Mt. 4:4; Dt. 8:3).

Sin intentar compararme con Pablo, puedo decir delante del Dios Todopoderoso que oí la Voz audible y todo-penetrante del SEÑOR en mi lengua materna el 2 de Abril de 1962, cuando Él me llamó a su servicio y me dio mi comisión. El Hermano Branham lo confirmó por revelación divina, como la mayoría de uds. conoce, el 3 de Diciembre de 1962, en presencia de dos testigos, el Hermano Wood y el Hermano Sothman.

No le pediré a nadie que me crea o acepte la comisión que el SEÑOR me ha dado. No hay necesidad de eso, tal como dijo el Apóstol Pablo, *“... no nos predicamos a nosotros mismos...”* Por lo contrario, él podía señalar con confianza a su llamado y la comisión directa que había oído con sus propios oídos en su lengua materna, hablada por el mismo SEÑOR (Hech. 26:13-26). Las siguientes palabras de nuestro SEÑOR se aplican aquí también: *“De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.”* (Jn. 13:20). Al mismo tiempo vemos el cumplimiento de lo que Jesús dijo posteriormente, *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye...”* Y la segunda mitad se aplica a aquellos que no escuchan: *“... por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.”* (Jn. 8:47). Eso es para siempre obligatorio porque una comisión es la obra de Dios. Dios no comete errores. Solamente Él designa los ministerios (1Cor. 12:28; y.o.). *“El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.”* (Lc. 10:16). Esas son las palabras del mismo SEÑOR. Esta Escritura pertenece a Sus verdaderos mensajeros: *“Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”* (1Jn. 4:6).

El llamado divino me distingue de todos los demás a quienes el Hermano Branham dijo algo. Hasta este día, nadie más — sea en EE.UU., Canadá, o algún otro lugar de la tierra — puede testificar de haber recibido un llamado y una comisión por el mismo SEÑOR. Ninguno de ellos puede decir, *“Esto es lo que el SEÑOR me dijo en tal día, en tal lugar, en tal tiempo con voz audible.”* En perfecta armonía, como solo Dios lo puede planificar y completar, he llevado el mensaje de la Escritura para el tiempo final a todo el mundo desde que el Hermano Branham fue a casa en gloria.

Los hermanos en los EE.UU. no esperaban que en realidad hubiera un entierro el 11 de Abril de 1966, porque ellos estaban contando con la

resurrección del Hermano Branham. Fui el único europeo que asistió y testificó aquello mientras los coros “Solo creed, solo creed...” y “En las alas de una paloma blanca como la nieve...” estaban cantándose una y otra vez por horas, hasta que el ataúd fue finalmente descendido a la sepultura. Si el querido SEÑOR no me hubiera hablado en la noche de aquel mismo día, recordándome específicamente que ahora había llegado el tiempo para repartir el alimento almacenado, entonces no hubiera llamado a reunión a los hermanos en Jeffersonville en los días siguientes, el 12 y 13 de Abril de 1966, para trasmitirles lo que ahora debería tomar lugar. Yo insistí que todos sermones, que estaban solo disponibles en cintas, deberían ahora ser trascritos e impresos para que así ellos pudieran ser fácilmente traducidos en otros idiomas. Por causa de mi sugerencia, al Hermano Roy Borders se le confió esa tarea. Yo digo esto con humildad porque así es como fue ordenado por Dios mismo: Si yo no hubiera estado en el lugar correcto, en el tiempo correcto, entonces el mundo entero no habría oído jamás del mensaje bíblico del tiempo final. Todos ellos, incluso hermanos ministros, hubieran regresado a casa decepcionados. ¡Con sus esperanzas enterradas también en el funeral!

Sin retraso coordiné 25 reuniones en cinco países de Europa Occidental en 1966. En 1967/68 viajé a los países de Europa del Este, luego a Asia, Australia, Nueva Zelanda, y posteriormente a África y a Sudamérica. Era obvio que por la previsión de Dios yo ya había establecido contactos en nuestros países vecinos al final de la década de 1950 y a inicios de 1960. En la convención en Dallas, Texas, hice también contacto con algunos de los otros muy conocidos evangelistas estadounidenses, permitiéndome así organizar el tour Europeo para el evangelista de renombre mundial T.L. Osborne en 1959/1960. Alrededor de 1965 había predicado en la mayoría de los países de Europa Occidental, incluyendo Gran Bretaña. Ya en 1964 hice mi primera jornada a Israel, Jordania y la India.

Con profunda gratitud puedo mirar atrás a lo que Dios, por Su gracia, ha hecho en los últimos cincuenta años. En Agosto de 2008 puse mis pies en el 140avo. país, que fue Burkina Faso, Europa Occidental, y proclamé allí el mensaje divino de Salvación. En concordancia con la orden del SEÑOR, he llevado adelante mi comisión de dos maneras: En el trascurso de todos los años he ido en mis viajes misioneros a predicar la Palabra, y desde el Centro Misionero he repartido el alimento espiritual almacenado.

Estoy convencido que mi conocimiento personal del Hermano Branham fue de gran importancia en relación con el plan de Salvación para la Iglesia de Jesucristo en el tiempo final y que Dios había hecho una provisión para esto en Su consejo. Mirando atrás, puedo ver que la Mano protectora del Todopoderoso ha estado conmigo a lo largo de mi vida en-

tera, incluso durante las más duras pruebas. Yo se que hay un propósito eterno conectado con éste ministerio para todos los que son parte de la Iglesia Novia, así como fue con el ministerio del Hermano Branham. Sin embargo, quiero enfatizar esto firmemente: Un encuentro con el Hermano Branham no es suficiente; el encuentro con mi SEÑOR y Redentor fue aquel esencial. Si mi testimonio consistiera solamente de lo que el profeta me dijo y no incluyera lo que el SEÑOR me dijo, eso sería ciertamente deplorable.

Guías Especiales

Guías y experiencias especiales, por supuesto, solo son de importancia para aquel que las vivió. Después que Pablo había experimentado su conversión y recibió su llamado y comisión, el Dios siempre veraz le envió a Su siervo Ananás y confirmó el llamado: *“Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.”* (Hech. 22:14-15). Lo que Ananías dijo a Pablo no era de consecuencia para nadie más sobre la tierra. De la misma forma, muchas cosas que el Hermano Branham me contó solo son de importancia para mi persona. Cuando estrechamos las manos por primera vez en Agosto de 1955 sin conocer quien era yo, él dijo, “Tú eres un ministro del Evangelio.” En Diciembre de 1962 él incluso me pidió que predicara en su lugar en una reunión de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en Los Angeles, coordinada por Demos Shakarian. Él me dio también los nombres, direcciones y números telefónicos de los hermanos que vivían en California, EE.UU. y en Edmonton, Canadá, a quienes yo no conocía en ese tiempo, para que me ponga en contacto con ellos.

Fue de gran importancia para mí cuando el Hermano Branham dijo, “Hermano Frank, no hay maldición sobre Alemania por causa de los millones de Judíos que fueron asesinados durante la Segunda Guerra Mundial. Dios solo juzgará a los que son culpables, no a toda la nación.” Cuando se llegó a saber lo que había sucedido realmente en el Holocausto, se realizaron reuniones especiales de oración en todas las congregaciones de creyentes; lloramos, arrepentidos, y pedíamos a Dios que quite esa maldición de nosotros, que pensábamos había venido sobre el pueblo alemán por causa del pecado cometido en contra de Su pueblo Israel. Las palabras que habló el Hermano Branham no solo fueron la respuesta que necesitaba, sino que estas quitaron una gran carga de mi corazón.

Se convirtió en una verdadera sorpresa cuando una vez él me contó, sin ser preguntado, “Hermano Frank, no deberías preocuparte sobre el viaje de Pablo a Jerusalén. Fue en la Voluntad de Dios.” Esto había es-

tado ocupando mi mente pues simplemente no podía entender porque el Apóstol Pablo tomó votos en el templo de acuerdo a la ley judía e incluso pagó por su purificación, a pesar que él ya había experimentado y estaba predicando la gracia de Dios (Hechos 21).

Cuando estaba preocupado por la pregunta sobre si yo también tenía el derecho de orar por los enfermos, una vez más recibí mi respuesta mediante el Hermano Branham: “Hermano Frank, el SEÑOR le ha llamado a predicar Su Palabra, y todo el que es llamado a predicar el Evangelio también está llamado a orar por los enfermos.” Luego de esto el Hermano Branham oró por mí.

Con referencia al almacenamiento del alimento, él dijo, “Hermano Frank, el alimento que Ud. va a poner en el almacén es la Palabra prometida de Dios para este día y está guardada en los sermones que están siendo grabados.” Luego continuó — y esto fue de vital importancia para mí también, “... espere la distribución del alimento hasta que obtenga el resto de él.” Note, cuan precisamente Dios habla y obra: al Hermano Branham solo le fue dada la comisión de almacenar el alimento, pero ni una sola vez se le dijo que lo repartiera. Todo tiene su orden divino. Cuando me enteré que el Hermano Branham se había ido a casa en gloria y recibí su último sermón del 12 de Diciembre, supe que había llegado el tiempo de repartir el alimento tal como el SEÑOR me había ordenado hacer el 2 de Abril de 1962.

En cualquier caso, yo no estoy simplemente declarando esto, sino que es ASÍ DICE EL SEÑOR: Mi ministerio fue preordenado para estar conectado directamente al ministerio del Hermano Branham. El 24 de Diciembre de 1965, justo después de la 11 PM, vi al Hermano Branham siendo levantado sobre una nube. No entendí en ese momento, hasta que posteriormente me enteré que aquel había sido el preciso momento cuando fue llevado a la gloria. A fin de que nadie deba pecar voluntariamente, debo mencionar ahora que nosotros también seremos levantados en las nubes (1Tes. 4:17). Los dos profetas de Apoc. 11 de la misma manera ascenderán al cielo en una nube (v. 12). Lo siguiente está escrito sobre nuestro SEÑOR: “*Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.*” (Hech. 1:9). “*He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá...*” (Apoc. 1:7).

Durante una reunión de oración el 31 de Diciembre de 1965, estas palabras fueron dirigidas a mí por medio de una profecía: “Mi siervo, he colocado Mi Espada en tu mano...” Inicialmente no podía entenderlo, porque conocía que la Espada del Rey había sido colocada en la mano del Hermano Branham. A pesar que le había visto ascendiendo, todavía no sabía en ese momento que el Hermano Branham había sido realmente llevado a la gloria el 24 de Diciembre de 1965.

Cuando el SEÑOR me dijo, "... Te enviaré a otras ciudades a predicar Mi Palabra ...", yo no estaba precavido de la verdadera magnitud de la comisión. Al inicio de la década de 1970, el SEÑOR nuevamente me urgió a proclamar Su Palabra cuando me habló en Marsella, Francia, y ordenó, "Levántate y lee 2Tim 4 ..." Conectado a esto está el ASÍ DICE EL SEÑOR que solo aquellas cosas que están escritas en la Palabra de Dios deben ser predicadas. Al mismo tiempo, recibí una respuesta directa respecto a los siete truenos: "Lo que las voces de los siete truenos en Apocalipsis 10 habían emitido no fue escrito en la Palabra de Dios; por lo tanto, no puede ser y no será predicado jamás."

Todas estas experiencias tienen una importancia perdurable para mí, aún más porque ellas están enlazadas directamente al ministerio más importante — la proclamación del mensaje bíblico para el tiempo final que ahora está saliendo adelante como predecesor de la segunda venida de Cristo. Estoy muy agradecido al Dios Todopoderoso por todas las experiencias extraordinarias, por Su hablar conmigo y por todas las órdenes que Él me ha dado a lo largo de todos estos años. El hecho permanece que yo debo de y solo predicaré la Palabra.

Con respeto santo aceptamos el ministerio único del Hermano Branham. Él predicó más de 1.000 sermones en donde el ASÍ DICE EL SEÑOR provino de sus labios un total de 1.615 veces. Cada una de esas veces se le mostraba una visión y conectada a ella estaba el ASÍ DICE EL SEÑOR. Nunca antes había existido tal ministerio sobre la tierra, que solo puede compararse con aquel del Hijo del hombre, Jesucristo (Jn. 5:19-20). Ese no era el hombre William Branham, era la obra sobrenatural de Dios mediante un vaso humano en nuestro tiempo aquí en la tierra, del cual fui testigo personalmente. El centro del tema, no obstante, es que el portador de la Palabra no es la verdadera autoridad — como lamentablemente fue descrito el Hermano Branham por ciertas personas — sino la misma Palabra es ambas, simiente y autoridad divina.

El Hermano Branham fue el profeta prometido; él llevo adelante su ministerio, reveló todos los misterio de la Palabra desde Génesis hasta Apocalipsis, y proclamó las enseñanzas bíblicas de nuevo, pero él nunca fue más allá de la Palabra de Dios. Él aceptó la Palabra como su única y final autoridad en doctrina y fe. Él levantó su Biblia y dijo, **"¡Este es mi absoluto!"**

Aún con todo esto, el Hermano Branham todavía tenía el derecho de ser humano. Él no era solo un profeta, él era también un evangelista y un predicador. Por ejemplo, el 7 de Agosto de 1962, expresó un deseo de su corazón, **"Estoy esperando por un gran tiempo cuando yo iré a Israel para llevarles el Evangelio."** (La Superseñal). Luego que él ya había arribado al Cairo, el SEÑOR tuvo que corregirlo y decirle que el tiempo

para Israel no había llegado aún. De acuerdo a Zac. 4 y Apoc. 11, los dos profetas aparecerán en escena en Jerusalén al tiempo señalado.

También se lo que él dijo sobre los siete truenos, sobre el tercer jalón, sobre el año 1977, sobre las 70 semanas de Daniel, sobre la visión de la carpa, sobre el séptimo sello, etc. pero nada de eso hubiera causado ninguna confusión si algunos hermanos no hubieran tomado ciertas citas fuera contexto y mal utilizándolas luego inventaran sus propias doctrinas. Quiero reiterarlo una vez más: solo lo que está escrito en la Biblia es bíblico, y solo si hay una promesa en la Palabra de Dios puede haber un cumplimiento subsiguiente. Incluso el Hermano Branham, quien tenía un extraordinario, infalible ministerio profético, debía tener concedido el derecho de permanecer como ser humano y, como tal, expresar sus expectativas y esperanzas. El Apóstol Pablo, por ejemplo, hizo eco de su opinión también, en 1Cor. 7:8-9, *“Digo, pues, a los solteros y a las viudas ...”* En los versículos 10 y 11, enfatizó el ASÍ DICE EL SEÑOR, *“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el SEÑOR ...”* Y en el versículo 12, hablando de nuevo como hombre, Pablo dio un buen consejo, *“Y a los demás yo digo, no el SEÑOR ...”* Dios permitió que esas cosas fueran dichas y que son difíciles de comprender, pero Él nos dio entendimiento también para ellas. Amén. Ningún hombre debe ser glorificado, y mucho menos endiosado y así ser considerado infalible. Así es como empieza la idolatría. Dios no comparte Su Gloria con nadie. Solo Él y Su Palabra permanecen infalibles por toda la eternidad.

Por la gracia de Dios, no malentendí ninguna de las declaraciones delicadas que hizo el Hermano Branham, ni desentendí ninguno de los pasajes difíciles en la Biblia. Yo solo discerní la armonía divina en todas ellas. Cuando alguien instiga esperanzas insostenidas por razón de las varias afirmaciones del Hermano Branham y, como resultado, espera incluso el retorno del Hermano Branham, esa persona por eso se distrae del Retorno de Jesucristo, pasando por alto lo que Dios está haciendo al presente y, tristemente, guía a otros creyentes al extravío.

La Palabra excluye las interpretaciones y las interpretaciones niegan la Palabra. Tal como la luz es separada de las tinieblas, así la verdad se separa de la mentira. Todo aquel que cree la Palabra de Verdad rechaza la mentira; todo aquel que cree la mentira niega la Palabra de Verdad. A todas esas personas, incluyendo predicadores, Dios enviará fuertes delirios para que ellos creen la mentira (2Tes. 2:10-12). La decisión de uno por la verdad no debería retrasarse más, de otra manera podría ser tarde para siempre.

Dios simientes diferentes

En el curso de la historia humana, muchas cosas han sucedido que parecen incomprensibles para nosotros. Esto se inicia en el paraíso y continuó todo el camino hasta el tiempo presente. Conocemos sobre el hecho que cada simiente produce según su propio género (Gén. 1:12). Después que Eva admitió que ella había sido engañada por la serpiente (Gén. 3:13), Dios maldijo a la serpiente y desde ese momento tuvo que arrastrarse sobre su vientre (v. 14). Después Dios puso enemistad entre la serpiente y Eva, entre su simiente y la de ella (v. 15). La Biblia aplica la palabra “simiente” 213 veces para indicar descendientes según la carne. Todo lector de la Biblia reconocerá claramente del contexto — aún cuando está en forma de parábola — que Caín era el resultado del engaño. Después Adán conoció a su esposa, “... *y dio a luz a Caín ... Después dio a luz a su hermano Abel.*” (Gén. 4:1-2). Por esta razón la Sagrada Escritura nunca se refiere a Caín como hijo de Adán y ni una vez identifica a Adán como padre de Caín. Es por esto que Caín no es mencionado ni una sola vez en las genealogías, a pesar que tenía descendientes, ni en Gén. 5:1-7, ni en 1Cró. 1:1-5, ni en Lc. 3:37-38. El Apóstol Juan afirmó esto claramente para todos nosotros, “... *como Caín, que era del maligno ...*” (1Jn. 3:12).

Todo el que lee la Biblia sabe que Cristo, el Redentor, era la simiente prometida (Gén. 3:15; Gál. 3:16; y.o.) quien tuvo que nacer en este mundo por una mujer. Satanás mal utilizó a la serpiente, engañó a la esposa de Adán, y se escabulló dentro de la raza humana mediante el engendramiento carnal. Dios escogió a María — la virgen que dijo al Ángel Gabriel, “... *¿Cómo será esto? pues no conozco varón ...*” (Lc. 1:34) — como Su vaso para venir a la humanidad engendrando al Hijo de Dios por medio del Espíritu Santo (v. 35) para que así Él pueda redimirnos de la caída (Rom. 8:3).

A favor de todos nosotros, David clamó, “*He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.*” (Sal. 51:5). Puesto que todos nacimos con el pecado original, tenemos que nacer de nuevo por el Espíritu de Dios (Jn. 3:1-8;y.o.), de otra manera no podemos ver el Reino de Dios. Fuimos nacidos en este mundo por medio de procreación natural; siendo nacidos del Espíritu somos colocados en el Reino de Dios y recibimos vida eterna.

Desde el principio, hay en existencia dos simientes espirituales diferentes (Mt. 13:24-43). El SEÑOR siembra la Palabra, y el enemigo siembra la interpretación. La Palabra pura fue sembrada también en nuestro tiempo, pero el enemigo pronto se escabulló adentro y sembró la simiente de discrepancia en la Iglesia del tiempo final. El Hermano Branham vio

en una visión que la Iglesia de los EE.UU. estaba siendo guiada por una bruja y trazó la comparación con el engaño del Concilio Mundial de Iglesias. Además él observó como la Novia en Europa perdía el paso pero que finalmente fue traída de vuelta al paso (La Obra Maestra, 5 de Julio de 1964). Dios tiene que revelarnos cuando y como esta visión está siendo cumplida.

En el tema de la simiente espiritual, invocaremos los Evangelios en la Biblia para proveer el testimonio. En Mr. 4:14 el SEÑOR dice, “El sembrador es el que siembra la palabra.” Y en Lc. 8:11 Él explicó, “Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios.” De acuerdo a Mt. 13, el SEÑOR como Hijo del hombre ha sembrado la buena semilla, y esa semilla ha llegado a vivir en todos aquellos que la recibieron por fe (v. 23). Luego leemos, “Respondiendo él, les dijo: ... El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.” (vv. 37-38).

Solo cuando alguien acepta por fe la simiente incorruptible de la Palabra de Dios con un corazón bueno y honesto, esa persona puede nacer de nuevo (1Ped. 1:23; Stg. 1:18; y.o.) y producir frutos con perseverancia (Lc. 8:15). “... primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga.” (Mr. 4:28).

Sin embargo, algo muy terrible sucedió, tal como nuestro SEÑOR afirma en el mismo capítulo, “Pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.” (Mt. 13:25).

En Mt. 25:5 se nos cuenta los que sucederá en la fase final, “Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.”

Desde el inicio del ministerio del Hermano Branham, un poderoso llamado a despertar ha salido adelante. Las vírgenes insensatas y prudentes tomaron sus lámparas y se levantaron para encontrar al Novio. Cuando el Novio tardó Su venida, todas ellas se durmieron. No atendimos a la amonestación: “Velad y orad, para que no entréis en tentación.” (Mt. 26:41). El enemigo usó este tiempo para desviar y seducir (2Cor. 11:3) y sembrar su propia simiente. El enemigo intentó destruir para siempre el objetivo mismo de todo el mensaje de la Escritura para el tiempo final arruinando la credibilidad de su portador. Él no tuvo éxito completo, pero muchos todavía sucumben a la influencia del maligno, y la simiente de discrepancia, tal como la llamó el Hermano Branham, se levantó.

“Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice el SEÑOR, para librarte.” (Jer. 1:19).

Considerando lo que ellos hicieron a nuestro SEÑOR, Quien era la personificación de la Palabra, que calumnia y hostilidad Él tuvo que soportar desde Su nacimiento hasta Su muerte en la cruz: Él fue tachado de haber nacido fuera del matrimonio, de engañador, Belcebú, de poseí-

do, seductor, etc. Los profetas y los apóstoles, los portadores de la Palabra, también fueron perseguidos, incluso apedreados hasta la muerte, tal como anunció nuestro SEÑOR (Mt. 23:34). La Palabra que ellos nos dejaron es una verdadera y viva Palabra hasta este día, y ella continúa para cumplir aquello para lo que fue enviada (Is. 55:11). Tristemente, ambas simientes están sobre el mismo campo, reciben la misma lluvia (Mt. 5:45), y parecen habérseles concedido las mismas bendiciones (Heb. 6); ellas crecen lado a lado hasta el tiempo de la cosecha (Mt. 13:30).

En el sermón “Los ungidos del tiempo del fin”, el Hermano Branham reforzó su afirmación, **“Los ungidos, los falsos cristos y falsos profetas han recibido la misma unción del Espíritu Santo.”** con el ASÍ DICE EL SEÑOR. Él mencionó los tres “círculos” — cuerpo, espíritu, y alma — y dijo, **“Ud. puede ser ungido en el segundo ámbito con el genuino Espíritu Santo sin que su alma sea salva y nacida de nuevo.”** Esto nos es mostrado muy claramente en Mt. 7:21-24, cuando los ungidos “porta-dones” aparecen ante el SEÑOR y tienen que oír las palabras, *“... apartaos de mí, hacedores de maldad.”*

Aquí está la marca distintiva que necesitamos buscar: *“Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?”* (Mt. 7:16). ¡Esto no dice que los conoceremos *por sus dones!* Un hijo de Dios jamás puede tener una naturaleza satánica, y un hijo de Satanás jamás puede tener la naturaleza divina. Esta Palabra permanece cierta para siempre: *“Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.”* (1Jn. 3:15). Recuerde el ejemplo de Caín y Abel.

Con los hijos de Dios se manifiesta la naturaleza de Jesucristo en el amor divino con todas sus virtudes (2Ped. 1), como está descrito también en 1Cor. 13. Así, cada individuo puede examinarse a sí mismo y determinar si ha tomado lugar una completa renovación y transformación y ahora él encarna la misma naturaleza de Cristo, nuestro SEÑOR y Redentor. Un hijo de Dios siempre se examinará de acuerdo con la Palabra, y todo aquel que porte la divina simiente dentro de su vida y corazón jamás juzgará a otros y nunca manifestará la naturaleza del enemigo, el acusador de los hermanos.

La siguiente Escritura retiene para siempre su validez: *“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica ... ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús SEÑOR nuestro.”* (Rom. 8:33-39). Amén.

La Iglesia – Estado de Conflicto Espiritual

“... *Edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.*” (Mt. 16:18). El SEÑOR ha redimido a Su Iglesia, y Él la edifica sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Ef. 2:20). Él ha revelado Su secreto sobre Su Iglesia a Sus santos apóstoles y profetas (Ef. 3:4). El pueblo de Israel y la ciudad de Jerusalén ha sido expuesta a la ira destructiva de sus enemigos. De esta manera es con la Iglesia de todas naciones, que esta fundada sobre la Palabra apostólica que provino de Jerusalén. Jerusalén fue destruida 19 veces, y los judíos fueron esparcidos a lo largo de mundo entero. Ellos fueron perseguidos y asesinados. La tierra está empapada también de la sangre de los mártires de Cristo (Apoc. 17:6).

En vista de la situación interna de la Iglesia, el Apóstol Pablo amonestó a los ancianos con estas palabras: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del SEÑOR, la cual él ganó por su propia sangre.”* (Hech. 20:27-30). Él previó que “entrarán en medio de ellos lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.” y que “de ellos mismos se levantarán hombres y predicarán herejías destructivas.” Suceden ambas cosas: persecución desde el exterior y engaño desde el interior. Esto último lo experimentamos mediante el ataque de Satanás aquí en la iglesia local, el lugar desde el cual la Palabra salió adelante para todo el mundo, cuando el maligno convocó todas las fuerzas del infierno para destruir la obra de Dios en 1979. nosotros ya hemos sentido los efectos de la apretura predicha y de la persecución religiosa en ciertas ocasiones.

Las poderosas bendiciones que experimentamos aquí eran casi comparables con las de la iglesia primitiva. La proclamación de la Palabra y el uso de los dones espirituales estaban en armonía. A menudo oíamos “ASÍ DICE EL SEÑOR ...” — y era de cierto así. Había una atmósfera casi paradisíaca en nuestras reuniones, y estábamos esperando con ansias el inminente retorno de nuestro SEÑOR.

En el tiempo bendecido hasta la Pascua de 1976, profecías edificantes y consoladoras se levantaron; por ejemplo: “He aquí, ASÍ DICE EL SEÑOR: ... Mis santos, mi novia, reunida en este lugar donde he edificado mi santuario ... He aquí, ASÍ DICE EL SEÑOR: Pueblo mío, oh, que tus ojos sean abiertos y puedas ver el arco de mi pacto que he extendido sobre este lugar ... también en la columna de nube Yo estoy aquí y estoy reposando sobre la plataforma, estoy contigo ...” Entonces el enemigo se escabulló adentro, sedujo y engañó.

Durante la reunión del 5 de Junio de 1976, yo estaba apremiado por otra profecía para ordenar al ministerio a un hermano y a su esposa que

habían sido mencionados por nombre. Después de eso, el ASÍ DICE EL SEÑOR todavía se levantaba frecuentemente, pero ahora era la inspiración errada bajo la influencia de la serpiente, como posteriormente salió a la luz. No fue hasta aquel Sábado en la mañana de Noviembre de 1978, cuando el SEÑOR me urgió con voz audible, “¡Mi Siervo, escudriña en el Libro de los Hechos para ver si alguna vez un hombre y su esposa fueron ordenados al ministerio!” y finalmente llegué a conocer que la profecía entre otras cosas, había sido contraria a la Sagrada Escritura.

Todos nosotros, incluso los hermanos ministros, estábamos aún grandemente afectados por el tiempo bendecido y ciertamente no considerábamos la posibilidad que el enemigo se deslizará por debajo de una capa de piedad y se aprovechara tan astutamente de los mismos labios que previamente había comunicado las directivas del SEÑOR. Aparte de la hermana espiritualmente dotada de aquí, una supuesta “profetiza” de Berlín y dos hermanos estimados que no asistían a la iglesia local también estuvieron involucrados en esto.

No entraremos en ningún detalle adicional sobre la destrucción intencional, los consiguientes intentos de asesinato de carácter, el odio y la enemistad, que han destrozado matrimonios, familias enteras, e incluso congregaciones. La misma hermana renunció a la iglesia y tomó los registros escritos de todas las profecías que había salido de sus labios, eran más de 40 de ellas, las destrozó delante de mis ojos, y las arrojó en el cesto de la basura. Lo que continuó debe ser dejado al Trono Blanco del Juicio. Palabras incontrolables fueron pronunciadas, tales como: “Debo destruirte; debo destruir tu obra ... si me quedo contigo, no podré destruirte.” Esa fue la influencia directa del enemigo, que atrajo a una mujer para separarla de su marido y escogiera contratar a un abogado de divorcios.

Después del acto de destrucción, palabras inconcebibles provinieron de los mismos labios, incluso la afirmación: “Nunca más entraré a este edificio, ni aún cuando los muertos se levanten.” Y he aquí, todos los que daban crédito a esta voz y se dejaron jalar por esta contradicción se han separado de la iglesia y están yendo por su propio camino y se han convertido en menospreciadores (Hech. 13:41).

El enemigo había entrado al rebaño para herir al pastor y esparcir las ovejas. El efecto mundial de eso fue tal que incluso hermanos ministros se convirtieron en presa de esta influencia corruptora, lo cual explica porque ellos están esparciendo enseñanzas corruptas y participando en el asesinato de carácter de aquel que porta la verdadera Palabra de Dios. Aún, esto sigue en efecto por toda la eternidad, *“las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia verdadera.”* Ahora se inicia una nueva

fase. El poder resucitador de nuestro SEÑOR será manifestado en los Suyos.

Lo que sucedió en el Jardín del Edén bajo la influencia del maligno en el ámbito natural y dio lugar a la muerte natural, eso sucede también aquí en el ámbito espiritual y, Dios sea misericordioso, ocasionó la muerte espiritual de muchas almas preciosas. Sin embargo, si la obra de destrucción no hubiera tomado lugar, entonces Satanás como ángel de luz habría continuado su engaño y las dos simientes diferentes nunca habrían sido manifestadas. Dios permitió la seducción en el Jardín del Edén y también aquí, con el único propósito de poner fin a la entremezcla. A pesar de todo, nosotros solo podremos colocarlo correctamente si leemos el sermón del Hermano Branham “Matrimonio y Divorcio” una vez más y reconocemos porque tuvimos que regresar al inicio, a la seducción de Eva y a lo que vino después de eso, y porque él tuvo que confirmarlo con el ASÍ DICE EL SEÑOR.

Estamos confiados en que el Novio celestial convocará a Su Novia terrenal y completará su preparación. Dios conocía como él ejecutaría Su plan de Salvación después de lo que sucedió en el Jardín del Edén. ÉL sabía también porque permitió que llegaran a pasar los eventos que se desarrollaron aquí. Era muy ciertamente parte de Su plan perfecto de Salvación para el tiempo final.

Satanás está obviamente parado ante la Iglesia, como está predicho para la fase final antes del Rapto (Apoc. 12). Él inicialmente tuvo éxito en su ambición de traer reproche irreparable y afrenta sobre el mensajero y el mensaje, porque aparentemente le fue permitido zarandear a la Iglesia Novia. Sin embargo, podemos descansar seguros que el trigo permanece en el cernidor. Solo el tamo será esparcido por los vientos de diversas doctrinas. Todo lo que ha ocurrido desde el principio del tiempo está indudablemente en el plan de Dios, Quien ahora, al final, destruirá las obras del enemigo, e incluso pisará a Satanás bajo nuestros pies en breve (Rom. 16:20), y victoriosamente completará Su Obra de Redención hasta el día del Retorno de Cristo. Jesús es el victorioso, y nuestra fe es la victoria que vence al mundo (1Jn. 5:4); por eso, nosotros esperamos que Su obra final concluya en breve con completa claridad y verdad como la coronación final del plan de Salvación.

Por la gracia de Dios, todos los que pertenecen a la Iglesia Novia escucharán solamente a la voz del Novio, serán traídos de vuelta al paso, y experimentarán así su culminación. Una recompensa celestial está esperando a los escogidos por seguir al SEÑOR bajo todas circunstancias hasta el final. De ahora en adelante no miraremos atrás, antes bien declararemos, tal como hizo Pablo en su epístola a los Filipenses, “...olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está

delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Fil. 3:13-14).

Con acción de gracias puedo testificar como hizo el Apóstol Pablo, *“Pero el SEÑOR estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león.” (2Tim. 4:17).*

Una vida a Su Servicio

“Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar.” (Jn. 9:4).

Estoy muy agradecido a mi amado SEÑOR por darme el privilegio de estar a Su servicio por más medio siglo ahora, como quizás nunca ha sido concedido a ningún hombre de Dios en los pasados dos mil años. Desde el principio; fui capaz de ministrar en tres idiomas distintos. Estuve tanto tiempo en casa en los países de Europa del Este, como estuve en el Occidente y en el mundo entero. En los pasados cincuenta años, he predicado más de diez mil sermones. En adición a eso, hubieron incontables transmisiones de radio y TV, las que hasta este día aún continúan en varios países en Alemán, Inglés, e idioma Ruso. Ni una vez llevé conmigo un sermón escrito al púlpito, solo la Biblia, y el querido SEÑOR siempre me dio Su inspiración y colocó Sus palabras en mi boca y corazón.

Los sermones del Hermano Branham fueron traducidos por mí en persona al idioma Alemán, por audio e imprenta. Por años, he publicado además veinte de mis propios folletos, en donde trato con las tópicos bíblicos más importantes; estos fueron impresos primero en Alemán, luego en Inglés, y posteriormente en otros idiomas. Adicionalmente, hubieron libros y muchas Cartas Circulares publicadas que proveyeron también respuestas a muchas preguntas de la Escritura.

Sin querer desperdiciarlo, he estado en la posibilidad de usar literalmente todo mi tiempo durante los días, y a menudo tarde en las noches, y consagrarlo a Su servicio. Con una conciencia limpia puedo decir que he hecho buen uso del tiempo antes que venga la noche y nadie pueda trabajar más.

Dios me ha dado también Su gracia para continuar todavía con mis viajes misioneros mensuales. Ya he visitado algunos países más de veinte e incluso treinta veces. Desde 1968, sin falta, he estado en la posibilidad de realizar reuniones en Zurich, Suiza, en el último Domingo de cada mes y predicar también en Salzburg, Austria, varias veces al año. Aquí en Krefeld, Alemania, tenemos reuniones internacionales el primer fin de semana de cada mes, las cuales han sido concurridas por hermanos y hermanas de muchos países a lo largo de los años. Los dos grandes edifi-

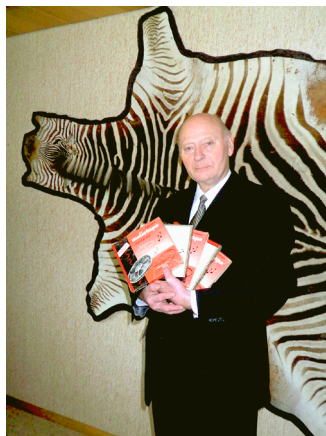
cios de la misión fueron construidos por consejo directo del SEÑOR para que así acomodemos a todos los visitantes.

La piel de Cebra que está tras de mí en la fotografía es un recuerdo muy especial para mí. Debe haber sido en 1978 cuando el Hermano Sydney Jackson y yo tuvimos una vez más reuniones en las ciudades más grandes de Sudáfrica. En Pretoria él me presentó a una multitud de cerca de 600 personas, que se habían reunido para oír la Palabra de Dios, anunciándoles, “Yo creo que el Hermano Frank es un apóstol enviado por el SEÑOR ...” Cuando al poco tiempo de esto estuve en su casa, él me mostró la piel de cebra extendida sobre el piso y me dijo, “el Hermano Branham se paró sobre esta piel con nosotros en 1965 cuando él oró por África. Él estaba triste, pues no le fue permitido predicar en nuestro país. Pero ahora Dios ha tomado cuidado de eso, y el mensaje ha llegado a África.” Él debe haber sido el primero en recordarme que el Hermano Branham vio el águila alemana volando por África. Luego me dio la piel de cebra como presente, y ha estado colgada en la pared de mi sala desde entonces.

En el continente africano Dios no solo ha salvado a miles, sino a cientos de miles y los ha guiado al conocimiento de la verdad. Nunca olvidaré cuando me paré en un estadio lleno con 22.000 personas — y aconteció de nuevo en otras ciudades donde miles de personas se habían reunido — y pregunté, “¿Cuántos de Uds. creen el mensaje y están bautizados en el Nombre de nuestro SEÑOR Jesucristo?” Miles de manos se levantaron, y la arena resonó con un poderoso “¡Amén!”

Si deseara relatar todas las guías, directivas, y las numerosas experiencias que Dios me ha concedido, entonces ellas llenarían más de un libro. Confiando en que el SEÑOR vela por Su obra, nunca tomé una ofrenda o colecté donaciones para algún programa; nunca solicité dinero. Desde el inicio, Él ha proveído siempre para todas las cosas: para el terreno y la construcción de la iglesia y los grandes edificios de la misión; para la compra del equipo de la imprenta, la sala de control de grabación, y el estudio televisivo; y para todos los materiales requeridos para enviar las grabaciones y la literatura. De cierto, el SEÑOR se aseguró que siempre tuviéramos lo que necesitábamos para la obra misionera.

¿Quién hace diez años habría pensado que se nos daría la oportunidad



La foto, tomada en Junio de 2008, muestra al hermano Frank con las cinco cintas que le fueran dadas en 1958.

de transmitir nuestros servicios en vivo vía la Internet? Dios mismo ha considerado esto, hay hermanos en medio nuestro que hablan más de un idioma, facilitando así la traducción simultánea de los sermones en dos idiomas diferentes, diez de los cuales pueden ser escuchados instantáneamente en el mundo entero. Dios se hecho cargo de todos los aspectos, e incluso se ha asegurado que tengamos un coro e intérpretes de instrumentos. Estoy agradecido por los ancianos y todos los hermanos que han servido cumplidamente en sus posiciones al lado mío durante todos estos años.

Esta obra misionera está siendo llevada adelante en la Voluntad directa de Dios y es única en todas sus formas. Para la primera Carta Circular en 1966 escogí el título “La Palabra de Dios permanece para siempre” y concluí, desde entonces con las palabras “por su comisión.” No negaré mi llamado y Dios no puede quitarlo. Es mi deseo no solo servir correctamente al SEÑOR, sino ser hallado en la Voluntad perfecta de Dios hasta el final. Yo se que valdrá la pena por la eternidad haber llevado adelante Su comisión fielmente bajo todas las circunstancias, tal como hizo el Apóstol Pablo en su tiempo: *“Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad ...”* (Tit. 1:1-3).

De valor particular para mí es la experiencia que tuve en Enero de 1981, cuando fui tomado fuera de mi cuerpo y vi, y experimenté el Rapto. Observé la multitud, todos vestidos de blanco; todos ellos eran jóvenes (Job. 33:25). Vi como la Nueva Jerusalén descendía y la Novia era levantada hacia ella. A fin de cuentas, el camino deplorable que tuvimos que caminar servirá a su propósito divino y cumplirá su objetivo de purificación y separación. *“Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.”* (Dan. 12:10). Estamos descendiendo al final estrecho del camino.

A todos los hermanos y hermanas se les da la opción de decidir si desean pertenecer a la iglesia desviada o la Novia restaurada. Todo individuo debe decidir por sí mismo y reconocer donde le ubica la Sagrada Escritura. Todos tendrán que pararse ante el SEÑOR con la decisión que hacen ahora. ¿Quién creará a Dios y se parará de Su lado?

En conclusión, me gustaría agradecer a todos uds., mis hermanos y hermanas amados, por mantenerme en sus oraciones diarias. Deseo además expresar mi gratitud a todos los que, en alguna habilidad, trabajan sin fatiga aquí en el Centro Misionero o en otros lugares de este país o en el extranjero. De la misma manera, quiero agradecer a todos los hermanos y hermanas que ha apoyado fielmente esta obra de Dios a lo largo de los años con sus diezmos y ofrendas. A todos los hermanos ministros

que proclaman la Palabra de Dios en diferentes idiomas en varios países, deseo ofrecer las siguientes palabras de aliento de 1Cor. 15:58: *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del SEÑOR siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el SEÑOR no es en vano.”*

Por Su comisión

Bt. Frank

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven ... Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, SEÑOR Jesús.”



Una fotografía mostrando la conferencia internacional de ministros en Abril de 1976, en la que participaron hermanos de 33 países.

En vista de los pasados 50 años, tenemos muchos recuerdos preciosos de reuniones por todo el mundo.

Por 1979 había visitado 86 países; ahora es un total de 140. Satanás quiso impedir el llamado a salir de los últimos que van a completar la Novia, pero Dios mediante Cristo no solo triunfó sobre los poderes de Satanás en el Calvario, Él nos dio también la victoria ahora. En cada país la gente se ha reunido para oír la Palabra de Dios. Es un cumplimiento literal de la profecía bíblica: Dios ha enviado una hambruna de oír Su Palabra, y el alimento espiritual está siendo repartido en el tiempo correcto.

Vemos cumplido también lo que el SEÑOR me dijo en aquel 28 de Diciembre: “Mi siervo, Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.” (Sal. 50:5). Todos los que son parte del Nuevo Pacto se reúnen ahora en varios lugares en todos los diversos países para oír la Palabra de Dios. En las décadas de 1960 y 1970, casi cuatrocientas personas se reunían en el Centro Misionero, ahora hay a menudo más de ochocientos creyentes congregados al mismo tiempo. Dios está para siempre en control de todas las cosas. Amén.



Una reunión en el Centro Misionero de Krefeld en el 2008



Una reunión en Heilbronn, Alemania, el Sábado de Pascua de 1975.



Una reunión en Zurich, Suiza, el Domingo de Pascua de 1975



Desde 1966 miles de hermanos y hermanas han sido bautizados en el Nombre del SEÑOR Jesucristo



Una reunión en Belém, Brasília, en Octubre de 2007.



Una reunión en Lima, Perú, en Octubre de 2007.



Una reunión en Manila, en Septiembre de 2008.

Si Ud. está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center
P.O. Box 100707
47707 Krefeld
Germany

Si Ud. está en Latinoamérica puede escribir también a la dirección:

Centro Misionero Perú
P.O. Box 3779
Lima 100
Perú

Ud. puede sintonizarnos también en la Internet para nuestras reuniones mensuales cada primer fin de semana de mes: Sábados en la noche a las 19:30h (Horario de Europa Central), Domingos en la mañana a las 10.00h (Horario de Europa Central). Los sermones pueden ser oídos en siete idiomas diferentes a nivel mundial. Las reuniones de Zurich pueden ser accedidas en línea el último Domingo de cada mes a las 14:00h (Horario de Europa Central) y están disponibles en Alemán y Francés. ¡Tome parte en lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo con Su Plan de Salvación!

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-mail: volksmission@gmx.de o
E.Frank@freie-volksmission.de
Teléfono: +49-2151/545151
Fax: + 49-2151/951293

Latinoamérica Web site: <http://www.centromisioneroperu.cjb.net>

E-mail: centromisionperu@gmx.net
Teléfono/Fax: +51-1/5366059

Traducido al español por Yoe Villanueva / Centro Misionero Perú

© por el autor y editor E. Frank
